

EL ESPECTRO DE LA GUERRA Y EL COLEGIO MEDICO

Fue como una pesadilla. De pronto, sin saber por qué, nuestro pueblo se veía arrastrado a una guerra que no deseaba y que no había provocado. Pero ahí estaban los agresores, segando vidas, seres indefensos de ambos sexos y todas las edades. Quienes lograron huir, tuvieron que sufrir las penurias de largas caminatas, sin un bocado que llevar a su estómago, expuestos a la intemperie, llevando consigo el dolor de dejar abandonados sus queridos lares y el fruto de toda una vida de trabajo.

Ante el panorama sombrío que se cernía sobre la Patria, todos sus hijos supieron responder como era de esperarse. Se cristalizó un sentimiento de nacionalidad y de unidad como nunca se había soñado. Mientras los soldados defendían con denuedo el suelo patrio invadido, a todo lo largo y ancho del país los ciudadanos de todas las tendencias cívicas se organizaban para velar por nuestra soberanía.

El médico hondureño no fue indiferente ante ese reto. El Colegio Médico de Honduras tomó la iniciativa dentro de los gremios profesionales y con la celeridad del rayo trazó sus planes de asistencia médico-social ante la emergencia y comenzó a destacar a varios de sus miembros, tanto en el frente, en el propio teatro de los acontecimientos, como en la retaguardia, infundiendo con su ejemplo, valor a los combatientes y confianza a la población civil.

Como únicas armas llevaron una gran dosis de patriotismo y un deseo incontenible de volcar en las bajas ocasionadas por la contienda todos los conocimientos adquiridos tras largos años de estudio y experiencia sobre cirugía y patología traumática. Correspondió a ellos planificar también la prevención de epidemias en las poblaciones devastadas por la guerra y en los miles de desplazados mediante una coordinación perfecta con diversos organismos creados para efectos similares.

Fue esta también una valiosa oportunidad para darnos cuenta de la precaria situación que en materia de asistencia médica adolecen las poblaciones fronterizas con el país-agresor, prácticamente abandonadas a su suerte en tantos aspectos y no es sino hasta ahora cuando debido a ello hemos creado una conciencia de carácter eminentemente social que nos hará darles prevalencia en los programas de asistencia médico-social cuya maquinaria ya marcha a pasos acelerados.

Pueblo y Gobierno están orgullosos de sus galenos quienes a través del Colegio Médico de Honduras supieron en el momento oportuno decir presente poniendo al descubierto su marcada sensibilidad patriótica y social adquirida tras el contacto directo y continuado con esa gente sencilla y humilde, que diariamente vemos deambular por las salas de hospitales de caridad y otros centros en busca no solamente de la salud perdida sino que de las frases de consuelo que saben llenar de esperanza el alma de los desposeídos de la fortuna.

Pasado el conflicto y en vista de tanto que tenemos por delante para lograr una nueva reestructuración de la patria en múltiples aspectos el Colegio Médico vuelve a definir su conducta patriótica mediante el Pronunciamiento ante los altos dirigentes del Gobierno de la República y cuyo texto reproducimos en la Sección Informativa de esta Revista. Tal pronunciamiento, viene a ser como la lírica de un nuevo Himno Nacional de Honduras. Solamente hace falta que el Gobierno, como fiel representante de nuestro pueblo, se digne a ponerle la música.

R. A. DURON M.
Director